

**CONFERENCIA DE ANTONIO ESCOTADO EN EL X
CONGRESO ANDALUZ DE FILOSOFÍA**

(“Filosofía en tiempos de crisis”, Sevilla 2014)



**Intervención del presidente de la Asociación Andaluza de
Filosofía**

Buenas tardes.

Algunos me conocen, otros no. Permítanme que me presente muy brevemente, porque quien hoy tiene el protagonismo es Don Antonio Escotado y se lo quiero conceder a él inmediatamente. Mi

nombre es Francisco Javier García Moreno y por los avatares de la vida tengo el honor de presidir, yo más bien digo coordinar, el trabajo de los miembros, de los socios de la Asociación Andaluza de Filosofía.

Brevemente para los que no han estado esta mañana por distintas razones, tanto laborales como personales, en el acto inaugural del Congreso, explicaré brevemente algunas cosas, como son los últimos cambios habidos en el programa. Cito a Ortega con aquella frase de "yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella, no me salvo a mí mismo". Y la política del Congreso ha sido "Él es y su circunstancia", y los últimos imponderables del momento, que no han podido salvarse, han obligado a una serie de cambios en el programa. La enfermedad de un familiar de don Fernando Savater ha impedido su presencia. Las circunstancias políticas de este país, entre la Díada y los pactos catalanes, la muerte de Emilio Ortiz... han hecho que Francisco José tenga que acudir rápidamente a Madrid y no pueda estar tampoco en el Congreso. Y ya, como imponderable de última hora, me acabo de enterar que mi hija acaba de entrar en quirófano a causa de una apendicitis. ¡Qué se le va a hacer! Cuando existe un problema, hay que buscar una solución; y es lo que la Asociación Andaluza de Filosofía ha hecho. José Antonio Rodríguez Tous sustituirá hoy a Francisco Rosell en la mesa redonda de esta tarde que les recuerdo. Hoy estamos aquí de 5 a 7 en la conferencia de Don Antonio. Cuando don Antonio acabe la conferencia, tendremos un espacio escaso de media hora de 7 a 7:30, que aprovecharemos para trasladarnos a la Casa de la Provincia, en la Plaza del Triunfo, enfrente de la Catedral, donde se tendrá a continuación la mesa redonda.

Ahora van a disfrutar ustedes con la conferencia de don Antonio Escohotado, como yo disfruté ayer con el largo diálogo que tuvimos, y que para mí fue una nueva experiencia, si bien filosófica, la más apasionante de mi vida. Lo va a presentar mi compañero Santiago Navajas, profesor de instituto también como yo en el Blas Infante

de Córdoba. Autor prolífico también y magnífico, de estas cosas que te dan envidia; y yo me pregunto de dónde va a sacar este hombre tiempo para poder publicar lo que publica. Será que no tiene hijos, porque si no, no. Es de las mejores tallas intelectuales que tenemos en Andalucía. ¿Y quién mejor que una de las mejores tallas intelectuales que tenemos en Andalucía para que presente a una de las mejores tallas intelectuales que tenemos en España? Así que, sin más, doy la palabra a Santiago.

Presentación a cargo de don Santiago Navajas

Muchísimas gracias. Gracias por tan amables palabras. Le quiero agradecer, en primer lugar, a Antonio Escohotado la gentileza de haber venido a compartir un rato con nosotros, que siempre es un placer escuchar a alguien, efectivamente, como has comentado, de su talla intelectual, y sé por propia experiencia lo complicado que es para él muchas veces salir de Madrid, de su casa, porque él está investigando constantemente siete días a la semana, y por tanto, aunque también para él puede estar muy bien tener una conversación con nosotros, pero sé que la interrumpimos un poco su trabajo intelectual, que además está con la tercera parte de un tríptico fascinante del que después les hablaré, y también le quiero agradecer muchísimo a la Asociación Andaluza de Filosofía que me haya dado la oportunidad de presentarlo; quizás porque yo he hecho dos reseñas, una de cada parte de ese tríptico que se llama *Los enemigos del comercio*, y quizás por ese conocimiento que tengo de la obra de Antonio Escohotado, me han dado esta oportunidad de presentarles.

Estaba yo haciendo la reseña de la segunda parte de *Los enemigos del comercio*, que tiene como subtítulo *Una historia moral de la propiedad*. Estaba en una cafetería en Granada y se me acercó la camarera que, mirando por encima del hombro, vio efectivamente el libro encima de la mesa y me comentó: ¡Anda, un libro de Escohotado! Este era el que yo leí en la Facultad sobre las drogas. Ahora me han dicho que se ha hecho un liberal raro. Efectivamente,

le dije, todos los liberales somos un poco raros, pero es verdad que don Antonio Escohotado dentro de esa rareza es el más raro de todos. Entonces, lo que les voy a intentar mostrar en una pequeña presentación de su obra es por qué esa rareza de Antonio Escohotado, que lo que hace es darle un valor añadido a su obra, porque leerlo es una cosa fascinante, porque se sale de los márgenes y ese salirse de los márgenes es un poco lo que te da esa sorpresa y ese valor hacia las nuevas ideas.

Antonio Escohotado es un pensador total. Se inició cuando era muy joven, con una serie de ensayos sobre Hegel, Marcuse y el estudio de los presocráticos, para a continuación presentar un estudio metafísico titulado *Realidad y sustancia*, de donde pasó a un estudio sociopolítico o biopolítico sobre la droga, su monumental *Historia general de las drogas*, que le hizo famoso, además de, sospecho, prudentemente rico, porque no paran de hacerse reediciones de la misma. Del éxito que ha tenido en muchísimos países.

De forma parecida a como Wittgenstein aprovechó su estancia en las trincheras de la Primera Guerra Mundial para escribir el *Tractatus*, Antonio Escohotado tuvo la suerte, entre comillas, de que lo encarcelasen, para poder dedicarse a escribir tranquilamente esta historia general de la droga. Más tarde volvió a su más íntimo fervor intelectual, que es la realidad, a través de otra obra de ontología física, *Caos y orden*. Su última obra, *Los enemigos del comercio*, constituirá finalmente un tríptico, del que lleva publicadas dos partes, sobre el miedo a la libertad y a la autonomía que tienen los pobristas, como él los denomina, los antimercedes, y por ello tratan de cercenar, censurar o prohibir la libertad. Estos son los dos libros que lleva publicados hasta ahora, cada uno de unas 600-700 páginas. Y no sé yo si llegará a superar en cantidad a lo que era *La historia de la droga*, que ya de por sí era una lectura inmensa, pero al mismo tiempo fascinante, es decir, de leerlas, tanto la lectura general de las drogas como *Los enemigos del comercio*, como una novela intelectual.

Escohotado se sitúa en la tradición de los filósofos del devenir frente a los filósofos del ser, desde Heráclito a Nietzsche, aunque ahora me ha confesado que Nietzsche no es de los de su cuadra, no es de los que más estima, pasando por Hegel o Hume, hasta llegar a Schumpeter, Hayek o el mismo Escohotado. Todos estos autores defienden una concepción de la realidad vinculada a la multiplicidad cambiante de un río en el que nadie se baña dos veces, un proceso que Schumpeter denominó destrucción creadora y Hayek postuló que tanto en el ámbito de lo mental como de lo económico se organiza en torno al concepto de espontaneidad, o que el mismo Escohotado se refiere a ello como el triunfo que constituye un fracaso o el fracaso que al mismo tiempo es un triunfo. Antonio Escohotado pertenece a una doble tradición intelectual heterodoxa, la del devenir por un lado y la que defiende el comercio como base de la civilización liberal: el capitalismo competitivo de Adam Smith, en el que se integran con naturalidad, tanto la riqueza de las naciones como una teoría pragmática de los sentimientos morales. Frente al semisocialismo, basado en un Estado cada vez más intervencionista y omniabarcador, que nos impone desde qué droga vas a usar hasta obligarnos a ponernos el cinturón de seguridad, hasta un currículum escolar cerrado y obligatorio, financiado por los impuestos que nos sumergen en un infierno fiscal y una deuda elefantiásica que hipoteca a las futuras generaciones, todo ello por nuestro bien y nuestra seguridad, por supuesto, Escohotado hace en *Los enemigos del comercio* una vibrante y documentada, liberal e ilustrada, defensa de un individualismo basado en la amistad. Y como reza el subtítulo de la obra, una defensa moral de la propiedad privada, fundamento de la tradición liberal clásica, desde Locke, de las libertades políticas y económicas que constituyen el basamento de la democracia constitucional. Paradójicamente, la civilización que, tras haber triunfado frente a las otras dos grandes ideologías del siglo XX, el fascismo y el comunismo, es posible que pueda sucumbir frente a una concepción bastarda de la democracia occidental que tiene su fundamento, no en Locke, sino en otro autor

que también tradujo en su momento Antonio Escotado, como era Hobbes y su Leviatán supremo, y que está desarrollándose en esos grandes neoimperios, que son Rusia, China y quizás Indonesia.

Partidario de la felicidad y de la realidad, del placer y de la dinamicidad del devenir, del mérito y de la libertad, de la ciencia y de los derechos civiles, la lectura de Antonio Escotado es siempre un oasis de pensamiento intempestivo, liberador, que nos enseña a todos, pero especialmente a los profesores, que la filosofía es precisamente desde Sócrates una forma de abrir las mentes haciendo pensar a contracorriente. Hoy le pedimos a Antonio Escotado precisamente eso, que sea un maestro de vida, un retrato fidedigno de lo que significa ser un virtuoso libertino, como él escribió en otro momento, un optimista crítico, jovial y trágico, que nos corrompa a conciencia. Mi padre me decía que no había que confundir libertad con libertinaje, pero luego leí a Escotado y la diferencia entre libertad y libertinaje se me hizo cada vez más difusa. Tras su charla de hoy, seguramente estaré todavía más rayado, como dicen mis alumnos.

Este es un Congreso sobre la crisis, pero Antonio Escotado recoge en su libro, en su último libro, una cita de Víctor Hugo que expresa muy bien el espíritu jovial y batallador de la propia filosofía, de la que él práctica. Decía Víctor Hugo, "a despecho de todo, nuestra época es prodigiosa y admirable. Y el siglo XIX, digámoslo abiertamente, será la página más grande de la historia". Lo que nos tenemos que preguntar y es lo que quizás nos corresponde ahora, si el siglo XX será capaz de emular a ese siglo XIX en lo que decía Víctor Hugo de época prodigiosa y admirable

Y después de esta panorámica de su obra, esperamos oír a Antonio Escotado

Intervención de don Antonio Escotado

Es un honor siempre una reunión donde el asunto del conocimiento y de la filosofía congrega a las personas y nos lleva, pues, a amigar

y al mismo tiempo, a intercambiar ideas, pues aumentar la riqueza de nuestro saber es quizás la forma más explícita de defender las virtudes del comercio, es decir, que su contrario es la conquista, o sea, que frente al derecho a comprar y vender está el derecho de conquistar y apropiarse de las cosas; pero más profundamente podemos decir que, cuando se intercambian cosas, se intercambian ideas y, al intercambiarse ideas, pues claro, se enriquece en general el espectro emotivo y sensitivo.

Me gustaría empezar recordando a un poco citado discípulo de Parménides y Zenón, Alcidas de Elea, que definía la filosofía como una máquina de sitio frente al gobierno y la costumbre. Una máquina de sitio, una máquina de asedio. La filosofía no está en contra de las costumbres, ni está en contra de los gobiernos, pero sí está en contra de la arbitrariedad de los gobiernos y también en contra de las costumbres que se han ido haciendo por una u otra razón anacrónicas. Alcidas nos decía que la manera de filosofar es resistirnos a cualquier cosa que por emoción o por pensamiento nos parezca injusta. Muchas veces yo he dicho que obedecer una ley injusta es ser cómplice del tirano que la emitió. Pero podemos conectar la vocación, digamos de resistente, que Alcidas hacía ya hace veinticinco siglos, con una definición de lo que llamamos verdad, porque, ¡fíjense ustedes!, que la verdad se puede poner con mayúsculas, se puede poner con minúsculas. Un sacerdote de pueblo, Balmes, en su librito *El criterio*, empieza, si no recuerdo mal, y en la primera línea dice: ¿qué es la verdad? Define inmediatamente: la verdad es la realidad de las cosas. Realidad de las cosas. Pues vamos a ver. Yo les propongo que por realidad hablamos de mundo físico, mundo empírico.

¿Cuál es, digamos, su inverso, su lado polar? Imaginación. Creo que la humanidad bien se puede distinguir entre los que aceptamos la realidad con su infinito detalle, arbitrariedad e incertidumbre, y los que dicen que eso es insulso y que queremos la fantasía, la imaginación, la utopía. La revolución, no la reforma, la revolución,

porque la realidad es insatisfactoria. A mí me parece tan imposible escapar de la realidad como escapar de nuestra sombra o incluso con pretender sacar a la Tierra de su actual órbita. Creo que la filosofía es básicamente un saber de observación, no un saber de predicción, como pretenden tantos pseudocientíficos, y que cuanto más observemos desapasionadamente las cosas, más seremos capaces de cambiarla allí donde son cambiables, porque cuando queremos imponer a la realidad una contrapartida que no es realista, lo que conseguimos hacer invariablemente es estropearla, es sabotearnos a nosotros mismos.

Se habla de que soy un liberal raro. ¡Bueno! Yo creo que los liberales siempre consideran que no hay que temer el cambio, lo único que hay que pedir a quienes quieren cambiar que precisen qué quieren cambiar y cómo. Creo que liberal es lo mismo que realista. Por ejemplo, nos planteamos un tema de recortes, no más recortes, claro, no queremos recortes, pero ¿cómo han llegado a establecerse esos derechos o esas prestaciones del Estado del bienestar? Pues creando previamente un superávit que ninguna otra cultura o civilización anterior estableció. ¿Cómo se estableció ese superávit? Pues a través de instituciones como la división del trabajo social, la diseminación de las garantías jurídicas, etc., etc. Entonces no tenemos que decir no más recortes, lo que tenemos que decir es mantengamos la situación de prosperidad para que pueda seguir habiendo esas prestaciones, o sea, por ejemplo, en este caso no habría que acusar a Rajoy, sino que habría que acusar a Zapatero o quizás, de antes; pero esto es un asunto particular y me gustaría intentar hablar con ustedes de una cosa un poco más general que si Rajoy o Zapatero. La verdad es que son dos gobernantes que me espantan: para mí Zapatero me recuerda a Fernando VII y Rajoy me recuerda a una especie de hombre ceniciento, el ceniciento de las Nieves o algo así.

Vamos a ver si podemos llegar a un acuerdo en una cuestión al mismo tiempo, a mi juicio, urgentísima, pero que lleva al menos tres

siglos trastornando a mi modo de ver nuestras concepciones políticas. Del siglo de las luces, del siglo XVIII nos llega la idea de que los humanos somos manejables, somos esencialmente manejables. ¿Por qué? Pues porque nuestro entendimiento es una hoja en blanco. Y entonces ahí se puede imprimir lo que nos apetece o lo que es bueno o lo que es justo. Los convencidos de que el entendimiento humano es un cajón vacío fíjense ustedes que en realidad eran los ilustrados, pero no los más cultos de los ilustrados, sólo una parte de ellos. Ellos, esa parte, cifran el progreso en dejar atrás una libertad equivalente a responsabilidad. Quieren una libertad equivalente a ser tan libres como pájaros en el cielo. Cifran el grueso en dejar atrás la pesada carga de una libertad que es responsabilidad y también superar el sistema, tan lento como azaroso, ensayado hasta entonces para transmitir valores y costumbres. Fíjense ustedes, por ejemplo, que posiblemente a mi abuelo le resultó bastante más fácil convencer a mi padre de que en la vida es en buena medida ser servicial con los demás, ser abnegado, ser cumplidor, tener una sola palabra, que a mí explicárselo a mis hijos; o que a mis hijos explicárselo a mis nietos. Cuanto más crece la prosperidad, más se desvanece el sentido de rigor y de exigencia que es el canal de transmisión, la cinta que conecta la actitud que tiene el niño y el adolescente y la actitud que tienen ya los mayores y los muy mayores. A este sistema de que, siendo hojas en blanco, pues se pueden imprimir las órdenes y las instrucciones adecuadas, el principal ilustrado que lo defendió fue Rousseau y el principal ilustrado que se opuso fue Kant ¿Por qué se opuso Kant? Kant alegó que ese atajo, es decir, el reflejo condicionado, el trabajar sobre el cajón vacío, llenándolo de lo que nos pareciese, que eso confundía las relaciones entre personas con la gestión de maquinaria, cuando en realidad la regla ética es tratarnos los unos a los otros como fines en sí, nunca como medios.

Al progresismo no le gustó nada y respondió fundiendo educación con propaganda. Y cuando los materialistas -recuerden ustedes que la crisis de las ideas religiosas, la crisis del monoteísmo y del teísmo

en general empieza a ser fuerte a partir de la nueva idea de que en realidad no es todo el universo el que gira en torno de la Tierra, sino que la Tierra no hace más que girar en torno de una pequeña estrella en el conjunto de la galaxia llamada Sol-, bueno, cuando empezamos a reducir las exigencias religiosas, por una u otra razón los espiritualistas se tornaron materialistas, y cuando los materialistas preponderaron lo que se llamaba utopías. A partir de aquella isla imaginada por Tomás Moro en el Renacimiento, se convirtió, -esto sí que me parece y voy a insistir bastante más-, en ingeniería social eugenésica. Por lo demás, esta depuración, es decir, el paso de la utopía a la ingeniería, no se ensayó a fondo hasta la Revolución Francesa, cuando, tras declarar los derechos del hombre y del ciudadano, resolvió suspenderlos todos, que es lo que hicieron Marat y Robespierre, descubriendo el terror como camino más corto hacia la virtud cívica. Algunos pretenden aún que aquellos tribunales fueron buena gente, forzada por las circunstancias. Aunque ese atajo coactivo lo ensayarían desde entonces todos los domadores de personas, -fíjense ustedes que se descubrió una nueva variante, que es domador de personas. Hasta entonces no había más que domadores de animales, pero con la idea del espíritu como hoja en blanco y cajón vacío, ya la posibilidad de domar a los seres humanos se empezó a considerar una función ética, estética, moral e incluso un proyecto político.

Y entonces a mi juicio debió empezar a quedar claro que la ingeniería social es siempre un proyecto de depuración, que en unos casos depura a una clase, la burguesía, en otros casos a una raza, por ejemplo, las no arias, y en otro caso a los herejes, a los que ideológicamente son incorrectos. La depuración siempre es limpieza. Y la limpieza siempre incluye un segmento de la sociedad. Se dirá, por ejemplo, que Lenin solo quiso pureza social y que Hitler solo quiso pureza racial, aunque proletarios y arios son evidentemente franjas sociales. La ingeniería social es siempre una medida de eugenesia, entendiendo por ello mejorar la especie, y la eugenesia es siempre una importación de técnicas reservadas antes al criador

de animales domésticos. Obsérvese también que la identidad de programa corresponde a una identidad psicosomática. Todos los mesiánicos protagonistas de estas empresas, desde Rousseau en adelante, fueron temperamentos alérgicos a la disidencia. Y todos fueron ajenos a la diferencia entre orden cuartelero y orden espontáneo. Cuando el medio no responde como quisiéramos, ustedes y yo solemos cambiar de idea o de costumbre por respeto al conjunto de las cosas, pero estos individuos exigen que el medio se adapte a ellos o admítase monstruoso. Les recuerdo lo que decía el anarquista Ravachol en 1892, "el único responsable de mis actos es la sociedad que impone la lucha de unos contra otros". A Ravachol le habían procesado por poner varias bombas a magistrados, que por casualidad no mataron a los magistrados, pero luego resultó que se puso nervioso en la cárcel y acabó confesando que había matado a tres personas, y por eso le guillotinaron. El único responsable de mis actos es la sociedad, que impone la lucha de unos contra otros.

Ahora bien, yo les pregunto, y ¿por qué siguen teniendo prestigio la ingeniería genética y sus héroes? Pues bueno, primero, porque la promesa subyacente, sacudirse las responsabilidades de la libertad, es tentadora para parte de la población e irresistible para quien no ha encontrado todavía su paradero y lo remedia ingresando en alguna secta. En segundo lugar, tienen prestigio, porque sociedades gigantescas como las nuestras dependen de instituciones impersonales inconscientes, la sintaxis, el derecho, la vocación científica, el dinero, etc., y el pobre de espíritu -dense ustedes cuentan de que la expresión 'pobre de espíritu', *microsneuma*, es enunciada en cuanto tal en el *Sermón de la montaña*, es lo siguiente que hace Jesús después de expulsar a los mercaderes del templo-. Pues porque los pobres de espíritu son ciegos para lo complejo en cuanto tal. Por eso son pobres de espíritu, son simples, y todo lo que es complejo, pues claro, como es indeterminado y vago, le resulta invisible y al mismo tiempo intolerable. Y porque el pobre de espíritu básicamente prefiere la voluntad a la inteligencia.

Yo creo que el progreso del mundo se basa fundamentalmente en que vayamos renunciando a ese imperioso deseo del niño que todos hemos sido y que empezamos llorando para conseguir nuestros fines. Y dándonos cuenta, porque, claro, yo quería un coronel, pero no me quiso él, aceptando la realidad frente al peso de la imaginación, la fantasía y la autoridad. Bueno, en tercer lugar, la razón de que nos gustan o a algunos les gustan tanto los héroes eugenésicos, los domadores de personas, es porque el consumo invariable de estas personas es el de 'los últimos serán los primeros', sin darse cuenta de que esta proposición nunca se podrá cumplir sin recurrir a sangre y fuego. Sin embargo, incluso relegando la utopía, permite seguir proyectando sobre otros el cambio, en vez de decir no, somos nosotros los que tenemos que cambiar, soy yo el desplazado. La Reforma es autorreforma. Yo a esto le añadiría el peso que tiene en países de cultura funeraria como nosotros, los italianos o los griegos, y culturas funerarias donde empezamos a aceptar a las personas cuando ya son cadáveres, el hecho de que tantas personas empiezan la jornada laboral suspirando por algún milagro que reduzca a segundos el mal trago. Cuando tocaba buscarse profesionalmente preguntándonos qué actividad nos resulta más afín para capacitarnos en ella, entonces dedicamos el tiempo a cualquier otra cosa y pagamos el error viendo que preferir la maestría a la chapuza no sólo permite a esos otros trabajar por gusto, sino prestar servicios demandados siempre. A estos infelices apela por sistema el mesías autonombrado, un experto en excitar pasiones cainitas. Hasta cuatro guerras por centuria hubo en España y Rusia, por ejemplo, con heridas que no cierran, porque el fratricidio se disfraza como lucha de clases. Lo que les contaba antes del señor Ravachol.

Sin embargo, al lastre del redentor y de sus fieles debemos añadir el contrapeso de la inteligencia. Hablamos antes de voluntad, de inteligencia. La inteligencia acaba de descubrir algo equivalente a la rueda y al juego con Internet. ¿En qué medida podría Internet cambiar las cosas o bien permitir que su curso no se vea tan

interferido por recetas tiránicas? Les sugiero que la red creó una estructura horizontal en vez de vertical o jerárquica, y que no ser decapitable frustra para lo sucesivo el recurso a la guillotina. Pues cada cabeza lanzada al cesto vuelve desde allí en forma de varias. Acaba de ocurrir esto con la ruta de la seda, un supermercado de drogas ilícitas sostenido por el encriptamiento de los mensajes y una moneda electrónica, los bitcoins, que el FBI cerró a bombo y platillo hace cinco meses. Eso promovió el nacimiento de varias rutas de la seda alternativas junto con un resurgir de la original, que saluda hoy a sus usuarios con un *back the free gamon*, de vuelta a la libertad, superpuesto a la placa de clausura del FBI. Pueden ustedes verlos, si entran en ruta de la seda o de *self group* y verán lo que les estoy contando. Se calcula que la ruta de la seda, que ahora distribuye a domicilio todo tipo de drogas ilícitas, está moviéndose en torno a los diez mil, doce mil millones de euros anuales. En la ruta de la seda ningún traficante puede engañar a los usuarios, puesto que tiene que hacer un depósito, y sólo cobra cuando el usuario ha recibido la cantidad y da su conformidad. Eso para que se hagan ustedes una idea de lo que se ha inventado Internet para acabar con la prohibición de las drogas. Vamos, se ha inventado el antídoto total. El FBI, el Congreso americano ya han declarado que no pueden con esto. Sobre todo, tras ese ejemplo tan dramático de 'me cargo a la fundamental distribuidora de drogas ilícitas', no me lo cargo y vienen cinco a imitarle. Yo les propongo felicitarlos, no tanto por las drogas, sino porque la libertad y la inteligencia vuelven a triunfar sobre el domador de personas y el voluntarismo ciego. El rico en espíritu triunfa sobre el pobre de espíritu. Porque la pobreza, naturalmente, es un estado dignísimo, siempre que no sea pobreza espiritual; si es pobreza espiritual, no tiene dignidad alguna. A mi juicio, al menos.

Entonces, yo creo que quienes aspiran a vivir y dejar vivir, como yo, tenemos medios de resistencia pasiva, cada vez más eficaces, que trastornan los planes del ingeniero social y ponen en peligro a salvapatrias, seniles o adolescentes, como los instalados en La

Habana y Pionyang. Evidentemente, los de La Habana son muy mayores y el señor de Pionyang es muy jovencito. Más notable aún es que la arbitrariedad de gobiernos formalmente democráticos, encomendados a una clase política que ha crecido al amparo del tiempo, y el coste material antes requerido para consultar a la ciudadanía, quiero decir para montar referendos, esto, en realidad, con el progreso técnico ya no hay ningún problema, o sea, prácticamente vamos a poder votar en nuestras cuentas de correo electrónico, que sirven como prueba en juicio. El deseo de la ciudadanía va a pegar un salto cualitativo inconcebible. De repente en cinco años hemos hecho lo que no se había hecho en cincuenta mil. La sociedad civil ahora puede decidir sobre cualquier cuestión lo que opina. Otra cosa es que los gobiernos hagan lo que hagan y nos obedezcan o no, pero nosotros ya somos una unidad, todos nosotros, los que estamos aquí, los que están fuera de aquí, ya estamos unidos, nos ha unido Internet.

¿Qué es lo que ha hecho Internet? Ha acabado con la distancia. Antes, las cartas, imagínense ustedes, los correos, el telégrafo... El primer mensaje telegráfico, si no recuerdo mal, fue en 1834 y fue una revolución absoluta. Pero es que ahora es a la velocidad de la luz. Y sin coste; sí que hay un coste energético. Por ejemplo, Google enfría sus hectáreas de ordenadores conectados en el Mar del Norte y probablemente va a acabar calentando los mares, porque en alguna parte tiene que gastar esa difusión de la noticia a la velocidad de la luz. Paquetes gigantescos de información se trasladan de un lado a otro. Y esto que antes llamábamos el aislamiento, esto se acabó. No hay aislamiento, la humanidad ya es un solo ser. Porque para sí, claro, seguimos cada cual teniendo nuestros deseos particulares y nuestras vocaciones particulares, y cada cual tiene su receta y su librito, y muchos de nosotros nos manejamos como maestrillos con libritos, en vez de manejarnos como armas magnánimas atentas al acontecer. Pero bueno, una democracia semidirecta está ya al alcance de la mano. Eso sí, siempre que no confundamos ese cauce de autogobierno con propuestas como, por

ejemplo, abolir la existencia de impuestos o abolir las multas de tráfico.

Debemos tomar en cuenta que el Cuerno de la abundancia, lo que los antiguos llamaban Cornucopia, es tan mitológico como el unicornio, un caballito que tiene un solo cuerno. Desde tiempo atrás se ensayó la idea de enriquecernos expropiando a los ricos, si bien desde el calzado para arriba las cosas pasaron a costar diez o cien veces más que antes de ponerlo en práctica. Eso se intentó en Rusia. Yo ahora estoy en el tomo tres de *Los enemigos del comercio* y, documentando el quinquenio de Lenin, he comprobado que en cinco años este hombre fue capaz de acabar con el 20% de la población de Rusia, pero no por fusilamiento. Eso sí, metió bastantes en campos de concentración. No, la gente murió de inanidad, de frío y de hambre. Se acabó un 20% en cinco años. ¿Por qué? Pues porque pensaba que con expropiar a los ricos ya iba a bastar. Ahora les sugiero: expropiemos las mil primeras fortunas del mundo. Perfecto, cojamos y lo repartimos entre seis mil millones de personas; quitamos a esos mil que les hemos expropiado. Eso es calderilla. Con eso no da ni para vivir un mes la humanidad, aparte de que fulminaría la inversión en general y aumentaría el paro, poniéndolo al nivel del 99,8%. Tenemos que darnos cuenta de esas cosas tan elementales que las recetas de la voluntad contrapuesta a la inteligencia, del sueño contrapuesto a la realidad, nos ocultan. Dividamos hoy por siete mil millones de habitantes, como les decía, las mil fortunas, y resulta que en realidad -yo estuve haciendo el cálculo-, creo que saldría un poco menos de 10 céntimos por cabeza, contando con la inflación derivada de fulminar la inversión.

Los suizos, que desde 1291 coordinan referendos locales y confederales, son el país menos necesitado de Internet para promover la supervisión popular, porque su clase política sencillamente no existe. Al menos no existe comparada con Europa Occidental y, sobre todo, la meridional y la propia Norteamérica. En el ámbito latino el saqueo perpetrado por los administradores está

pendiente de que nosotros empecemos a barrer la casa propia en vez de pedir que los políticos barran la suya, por ejemplo, prefiriendo pagar en A a pagar en B, porque si pensamos que son los demás los que tienen que hacer la tarea moral, pero uno a uno de nosotros podemos permitirnos lo contrario, mal lo tenemos. Yo les sugiero que los protestantes aprueban esta asignatura en mayor medida que los no protestantes. ¿Por qué? Los católicos desde el siglo VIII tienen un sacramento nuevo, llamado la confesión, a donde uno va allí, le dan la absolución y sale nuevo. Bueno, el confesionario es muy indiscreto. Los protestantes no cuentan con esa indiscreción; si han cometido un pecado o un delito, se sienten malditos hasta que ellos mismos por dentro, hablando con su Dios, se lo absuelven o no se lo absuelven. El pago que los católicos tienen por ese *ego te absolvo in nomine domini*: he rezado un padrenuestro y dos avemarías. Es que, bueno, todavía es un poco fácil el perdón.

Tengo que darles un mensaje tan optimista como creo que la filosofía tiene siempre. En esencia la filosofía cree que hay sustancia, que hay realidad y que hay libertad. Entonces, cuando nuestra especie parecía más adocenada y dócil, hasta el extremo de ver en la libertad algo opuesto a la justicia, -a mi juicio, la mayor barbaridad que ha propuesto el comunismo es que la libertad se opone a la justicia, que hay alguna justicia que dice: 'no, no, nos sobra la libertad'-, pues, bueno, cuando más parecía adocenada y dócil la especie, resulta que una combinación de genio personal e impersonal ha urdido el instrumento definitivo para cancelar la distancia entre señales. Y por primera vez es posible llegar a acuerdos sin pasar por el filtro de un censor u otro. Llega por eso también la oportunidad de recordar que los atropellos pasados aprovecharon consciente e inconscientemente la idea del alma como gabinete por amueblar, la idea de la página en blanco, la idea de la utopía, donde algún hombre decide por los demás cuál será la decoración.

A principios del siglo XIX tres filantrópicos amigos íntimos, Malthus, Bentham y Robert Owen, vieron en el condicionamiento -luego Pavlov lo va a llamar reflejo condicionado- el modo de lograr el máximo placer para el mayor número. Un plan que se bifurcó muy pronto en una de dos eugenesias: el individuo contra el Estado y la masa contra el individuo. El individuo contra el Estado, los liberales ordinarios, los liberales reaccionarios, los liberales que odian la libertad, tipo Pillot, por ejemplo. En la masa contra el Individuo, Karl Marx, Lenin, etc., etc. Es lo que llamaba Marx *Gattungswesen*, esencia genérica, lo que hay de común. Todo lo que hay de individual, malo. Bueno, pues esas dos eugenesias: el individuo contra el Estado y la masa contra el individuo. Pues dos siglos de experiencia tenemos de ella, dos siglos, ni más ni menos, de las dos. Dos siglos de experiencia sugieren que la página en blanco no sustenta una empresa filantrópica, es decir, que la utopía, como alguna vez he dicho, no sólo es una memez, sino una inmoralidad. Y que entonces la empresa de la página en blanco no es filantrópica, sino demencial y criminal a partes iguales.

Esta empresa prácticamente a la fuerza -y esto también es curioso- por neuróticos, uno a uno, desde Rousseau, que para hacer una erección necesitaba que le dieran latigazos -lo confiesa en sus *Confesiones*-, está sustentada, repito, por neuróticos que compensan su inferioridad con delirios de grandeza, explotando la amalgama de rencor, amnesia e ignorancia típica del populacho. Por supuesto, no hablo contra los ingenieros, los ingenieros son los grandes benefactores de la humanidad, gracias a los ingenieros tenemos Internet. El único problema es que algunos neuróticos, combinados con el desprecio de la realidad en nombre del sueño, se atreven a exportar al ser humano, a la especie humana, métodos que son estupendos para criar ovejas, vacuno y gallinas. Ese salto no lo puede dar el hombre. El hombre tiene que reconocer que es Dios para el hombre, que nadie puede arrogarse el derecho de saber el bien ajeno y a imponerle, por su bien, lo que ha decidido él en sus sueños o en sus fantasías. Que la libertad sigue siendo lo

absoluto, que la inteligencia es, digamos, lo equivalente a la forma en un mundo, donde la materia es lo indefinido.

Me explico un poco mejor. Llamamos materia, *hylé* dice Aristóteles, aquello que todavía no está signado, que puede ser esto y lo otro, que es indiferente a sí. Cuando resulta que ya es una cosa determinada, por ejemplo, aluminio en vez de oxígeno, boro en vez de hidrógeno, ya es forma. El proceso cósmico, desde que el mundo se origina hasta el mismo momento en que estoy hablándoles a ustedes, es de cómo la materia va siendo penetrada por la forma, de cómo pasamos de la indefinición a la definición, y, políticamente, de la esclavitud a la libertad. Una gruesa confusión nos lleva a pensar en la idea de que antes de que Jesús dijera que somos hermanos y tenemos que amarnos los unos a los otros, el mundo era básicamente sociedades esclavistas. ¡Falso! Sólo uno de mis trabajos me lo demostró, -porque eso es otra de las cosas que pasan cuando uno trabaja, que descubre que estaba equivocado, pero porque de estudiar la información nos cambia la idea-. El mundo solo empezó a ser esclavista con tres sociedades determinadas, que fueron los espartanos, los romanos y los asirios, los primeros, los asirios, luego los espartanos, luego los romanos. Estas fueron las tres primeras sociedades que decidieron que era mejor el trabajo esclavo, que salía a cuenta el trabajo esclavo. Nos tomó veinte siglos, y el cristianismo hizo el gran trabajo para la sociedad y el periodo romano de resignar esclavos. Recordemos a San Pablo en un par de epístolas diciendo: no te preocupes por ser esclavo, estás más cerca de Dios. El cristianismo siempre ha sido contrario al dinero, ha considerado, por ejemplo, odioso el dinero. Jesús, lo que hace al comienzo y al final de su vida pública es expulsar a los mercaderes del templo.

Entonces hemos tardado mucho en darnos cuenta de que, en vez de imponerle a la realidad la fantasía, la realidad es mucho más fantástica e imaginativa que ninguna fantasía. Ya nada Igual a la realidad en inventiva, en profundidad. Lo real es infinitamente

complejo en el sentido de que sus detalles, sus pormenores no se acaban jamás. Nos despertamos de un sueño y, bueno, recordamos vagamente el sueño y vamos a suponer que el sueño es 'voy por la calle y un perro me muerde'. Entonces yo pregunto: ¿de qué color es el perro? ¿Ha visto usted las uñas del perro? ¿Tiene algún **ocrono**? Cualquier pregunta que se le haga a la fantasía, cualquier planteamiento que se le haga a la utopía se encontrará muy pronto con que no hay detalles. Se acaban los detalles. La realidad se distingue de la fantasía en que sus detalles siempre son infinitos. Es difícil cargar con la profundidad de la realidad, pero creo que es lo que hace la filosofía. La tarea de la filosofía es soportar la realidad. Hay que soportar la vida. No es fácil. Y sobre todo cuando nos hacemos viejos y por delante no hay más que lo que todos sabemos. Hay un verbo que está poco conjugado: el verbo estudiar. ¿Qué significa 'estudiar'? Un empleo del tiempo tal, que por curiosidad al principio y cada vez más por pasión, nos vamos enterando de cosas que no sabíamos. Y al enterarnos de cosas que no sabíamos, nos hacemos útiles al prójimo y empezamos a darle sentido a nuestra propia vida. Uno puede meterse ahora gracias a Internet en una cosa tan absurda como por qué la Armada inglesa venció a la Armada española, a la Armada holandesa y a la francesa en su tiempo. Entonces vamos a Internet y acabamos conociendo los nombres propios de herreros, de ingenieros, de talleres de forja, de diferentes aleaciones, de minas. Cuando nos hemos dado cuenta, han sido tres días y nos hemos enterado de por qué la Armada inglesa del siglo XVII era superior a otras. Nuestra alma se ha enriquecido. La realidad ha vuelto a dar su regla. Ha vuelto a decir 'aquí te sorprende'. No hay fantasía que se parezca a la realidad. No hay infinitud comparable a la del detalle cotidiano. Bueno, hay verbos maravillosos, por ejemplo, cuando uno es joven, fornicar es un verbo fantástico. Amar es un verbo fantástico. Pero, comparable y más benéfico para los demás, es el verbo estudiar. El único origen de saber por qué hay toda una serie de mangantes neuróticos que se creen que se puede saber sin estudiar. ¡Cuento chino! No cierto.

La única fuente del saber es la experiencia. La filosofía lo sabe desde siempre; por eso es una máquina de sitio frente al gobierno, la arbitrariedad y la costumbre periclitada. Por eso la verdad es la realidad de las cosas y no lo que alguien piense sobre lo bueno o lo malo, lo verdadero o lo falso. Con la humildad como regla, con la inteligencia como columna vertebral podemos seguir adelante, pero solos.

Muchas gracias por la atención.

Paraninfo de la Universidad de Sevilla.

12 de septiembre de 2014.

Transcripción hecha por Antonio de Lara Pérez,
vocal de AAFi por Sevilla.